

CIUDADANÍA: UNA LECTURA A PARTIR DE LA DIMENSIÓN PERFORMATIVA  
DEL PODER Y LA HODIERNIDAD

Pablo GARCIA ARABEHETY  
Organización de Estados Americanos

Resumen:

La presente comunicación es un fragmento de un proyecto de tesis para el año 2009. Intenta indagar acerca de la relevancia de la dimensión performativa del poder para el concepto de ciudadanía en el tiempo presente, definido como hodiernidad. Aplicando la categoría de acto performativo al análisis de las relaciones de poder (siguiendo a Weber, Austin, Searle, y Butler), se propone un modelo bipolar para analizar el concepto de poder: materialidad/performatividad, entendiéndolos siempre como un par antagónico pero indisociable. El trabajo postula la expansión que en el presente experimenta el polo performativo del poder y cómo la definición de la ciudadanía se transforma en un límite para esta expansión, al circunscribir el ámbito en el que es deseable minimizar el ejercicio de la violencia.

\*

En términos weberianos clásicos, el poder se define a partir de tres elementos: mandatos, la posibilidad de resistencia y la utilización de la violencia para vencer esa resistencia. Esta concepción parece no considerar la posibilidad de doblegar la resistencia por medios no violentos, es decir de acatamiento sin legitimidad en términos de Weber. Para indagar acerca de la posibilidad de doblegar la resistencia a un mandato por medios no violentos, puede ser útil concebir el poder como un proceso que se desarrolla entre dos polos indisociables, el de la materialidad y el de la performatividad. En el polo material se sitúan los elementos necesarios para ejercer la violencia física: el acero, los chalecos antibalas, carne y hueso; en el otro, lo performativo: la palabra, las declaraciones, las amenazas. Desde esta perspectiva, el poder oscila entre estos dos polos, sin anular

ninguno de ellos: no puede haber poder sin materialidad, pero tampoco puede haberlo sin performatividad. Retomando a J.L. Austin (How to do things with words, Lecture I) y las reelaboraciones de J.R. Searle, la performatividad se define por la capacidad de un acto de habla -cuyo objetivo es la enunciación misma- de estructurar las acciones de otros, como por ejemplo en el caso de una promesa o una amenaza.

En términos prácticos, esto significa que un secuestrador que depone las armas luego de un amenazante "¡Quieto o disparo!", estará más cerca de una situación de ejercicio performativo del poder, que del acatamiento por el ejercicio efectivo de la violencia. Se podrá debatir acerca de si existe en este caso un uso efectivo de la violencia legítima; desde la perspectiva propuesta habrá un poco de ambas, de materialidad y de performatividad. Si quien enunciara la frase, tuviera su revólver descargado o estuviera sólo simulando tener un arma, estaríamos aún más cerca del polo performativo del poder.

La propuesta de este dispositivo para pensar el poder está enfocada hacia el análisis del ejercicio del poder en el presente, post-moderno, post-industrial, etc. que llamaremos hodiernidad (del latín hodiernus) por la preponderancia creciente del presente y la inmediatez en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Proveedores industriales que entregan "just in time", préstamos de dinero en el mundo financiero que se realizan por fracciones cada vez más cortas de tiempo, la mensajería instantánea para la comunicación, el micro-blogging, el monitoreo de la opinión pública a través de encuestas permanentes o "tracking", son en conjunto elementos que caracterizan esta idea, pero que no desarrollaremos en profundidad aquí.

Desde este punto de vista, la hipótesis es que donde la hodiernidad se institucionaliza (normalmente en conjunto con el capitalismo avanzado) se presenta una expansión de la dimensión performativa del poder junto con una multiplicación de los instrumentos de comunicación y del lenguaje que puede ser utilizados estratégicamente. Esto último, la multiplicación de los instrumentos es la novedad de la hodiernidad. La posibilidad de enunciar se multiplica, ya no sólo en los medios tradicionales o los foros públicos/privados, sino en las nuevas pantallas a partir de las que es posible emular el

acto performativo. La "resolución pacífica de conflictos", "el diálogo político racional", son formas que expresan la expansión de la dimensión performativa del poder como un proceso deseable. Se radicaliza en este contexto la orientación hacia el impacto performativo del discurso político. Un presidente declarando que si no se toma determinada medida, se desatará la mayor crisis financiera de la historia, o un video donde presuntamente un "terrorista" jura venganza, son claros ejemplos de actos performativos orientados para impactar en un conflicto de mandato/resistencia.

En este proceso hodierno de la expansión del polo performativo, la idea de comunidad tiene un rol central. Dentro de la comunidad, dentro de los límites del citizenry, de la ciudadanía, existe un activo consenso acerca de la necesidad de limitar el ejercicio de la violencia frente a la resistencia. Fuera de la comunidad, no hay límites para el ejercicio de la violencia. Judith Butler trabaja sobre estos temas en "Precarious Life, The powers of Mourning and Violence" marcando el contraste entre la guerra contra el terrorismo, fuera de la comunidad, con los valores mismos de la comunidad luego del 11 de septiembre de 2001. En estos términos, la delimitación de la comunidad marca territorios donde el ejercicio del poder toma formas diferenciadas. Definir los límites de la comunidad, es en estos términos definir también la preeminencia de cada uno de los polos en el ejercicio del poder. La resistencia fuera de la comunidad se combate con todo el rigor de la materialidad. Tal como lo apunta Butler, no existe para los supuestos terroristas ni siquiera la posibilidad de un juicio justo.

De este modo, la ciudadanía se convierte en un espacio liminar, en el continuo entre performatividad y materialidad del poder, desde el que es posible trazar un límite entre los dos polos. La ciudadanía limita el ámbito en el que es deseable reducir el ejercicio de la violencia, de aquel territorio en el que el uso efectivo de la violencia frente a la resistencia no encuentra ningún tipo de impedimento.

## **Bibliografía**

Austin, J.L.. *How To Do Things With Words*. Cambridge, Harvard University Press, 1962.

Butler, Judith. *Precarious Life, The Powers of Mourning and Violence*. New York, Verso, 2004.

Searle, John R. *The Construction of Social Reality*. New York, The Free Press, 1995.

Weber, Max. *El Político y el Científico*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.